

PICHON, RENÉ: *La leyenda de Hércules en Roma y otros estudios de religión romana*. Madrid 2001. Colección GREC / 5. Signifer Libros. 200 págs. ISBN: 84-931207-5-8.

René Pichon, autor cuya obra se desarrolló a caballo de los siglos XIX y XX, es decir hace cien años aproximadamente, es uno de esos autores clásicos injustamente olvidados en España. Contemporáneo de un Boissier (maestro de Pichon, y del que el alumno traza en el capítulo 9 de este libro una deliciosa y emocionada biografía), de un Mommsen, o de un Salomón Reinach, la obra de Pichon es un hito fundamental en los estudios clásicos franceses del siglo XX. Muchas generaciones de estudiantes de nuestro país vecino han estudiado latín con sus textos anotados de Lucrecio, y han aprendido cultura clásica en su monumental *Histoire de la littérature latine*. A él se debe una elegantísima edición de la Eneida, y monografías tan importantes para el estudio del pensamiento religioso en el Bajo Imperio como son: *Lactancio y su tiempo (Lactance. Étude sur les mouvements philosophiques et religieux sous le règne de Constantin, Paris 1903)*, y *Los últimos escritores profanos: los panégyristes, Ausone, Le "Querolus", Rutilius Namatianus, Paris 1906*). A ello hay que sumar numerosos trabajos, que desde la perspectiva del fino análisis filológico indagan en el pensamiento e ideología religiosa de los romanos. Y este libro es un claro ejemplo de ello. Basta echar una ojeada al índice para ver esa relación entre literatura y religión: 1.- La leyenda de Hércules en Roma. 2.- El matrimonio religioso en Roma. 3.- Historia social de una montaña romana: el Aventino. 4.- El paseo de Evandro y de Eneas. 5.- El prodigio de Acestes. 6.- Virgilio y César. 7.- Séneca, un filósofo ministro del imperio romano. 8.- Las polémicas de San Jerónimo. 9.- Un historiador de Roma del siglo XIX: Gastón Boissier.

El gran mérito de Pichon —y de ahí que sus estudios no envejezcan con el paso del tiempo— es que se fundamentan, más que en la historiografía, en los textos clásicos, en la fuentes, siempre finamente analizadas. Placer añadido, como afirma en el prólogo S. Perea —también editor y responsable de la colección donde se incluye este libro— es la forma de escribir de René Pichon, con un gusto por el verbo y la construcción de las frases que ya se ha perdido. Al leer estas páginas nos dejamos llevar por las colinas de Roma, por el Aventino o los paisajes suburbanos, como si fuéramos de la mano del mismo Eneas y los miráramos con sus ojos. Del mismo modo, mediante la descripción literaria, el lector parece estar presente en los rituales de boda de la novia romana. Y nos ponemos en la piel de un Séneca contradictorio y sufriente; o la de un Jerónimo combativo y extremista en sus ideas e ideales.

Que la edición de este libro *viejo* ha merecido la pena es la conclusión de todo lector inteligente que llega al final del mismo. Como se indica también en el prólogo, crecer a la sombra de los «clásicos que estudian a los clásicos» no es una empresa vana.

Unos índices finales, de antropónimos, teónimos y topónimos, facilitan su consulta.

J.M. Blázquez

PEREA YÉBENES, SABINO: *Entre Occidente y Oriente. Temas de historia romana: aspectos religiosos*. Madrid 2001. Colección GREC / 4. Signifer Libros. 369 págs. + VIII láms. ISBN: 84-931207-3-1.

El autor nos presenta en este libro un buen número de estudios —diecisiete— con el común denominador de la religión o lo religioso. Salvo el primero de ellos (“La ceguera de Metelo, el *palládion*, y el carro triunfal del *imperator*”), que se sitúa cronológicamente en la época republicana, el resto se ubica en el Alto Imperio romano, desde Augusto hasta Alejandro Severo. Algunos de los trabajos aquí presentados ya habían sido publicados antes. En estos casos el autor no se ha limitado a reimprimirlos, sino que ha habido una reelaboración más allá de la mera actualización bibliográfica, ampliando notablemente muchos de los estudios, como se indica en la página de créditos.

Si el tiempo histórico aquí contemplado guarda cierta unidad o cohesión, es, sin embargo, el espacio el que se despliega en las anchas dimensiones del Imperio, teniendo como referente principal Hispania. Así, por ejemplo los dos capítulos titulados, respectivamente, “Augusto y el bidental de Bracara”, y “La misteriosa inscripción hispana a Zeus, Serapis y Iao. Su relación con la magia y con la teología oracular de Apolo de Claros”, y en menor medida, por ser el monumento un préstamo, “El diálogo del emperador Augusto con los dioses de Debod”. En estos como en otros estudios a los que luego aludiré, el autor saca a la luz, y pone en evidencia —lo cual es uno de los grandes méritos del libro— cómo aun cuando nos situemos en el Occidente romano, lo oriental está muy presente, no con huella indeleble, sino con fuerza. Así es posible referirnos al Apolo de Claros en el noroeste hispano, a Júpiter Doliqueno en el área de Huelva (ver el capítulo titulado “Las manos de Júpiter Dolicheno”), o el análisis de la escenografía mitraica que se hace a partir de una gema —poco conocida y no estudiada hasta ahora— del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (“Simbolismo astrológico del cuervo en la tauroctonía mithraica”).

Pero esa conexión omnipresente entre el Occidente y el Oriente romano, en sus aspectos y testimonios religiosos, tiene su más claro ejemplo en un estudio muy valioso, por lo novedoso de su visión, el titulado “El Hércules Gaditanus y la Cibeles Sipylené de Esmirna. Algunas cuestiones de tipo cultural y económico en época romana imperial”. El autor parte de un texto de Ulpiano, estudiado antes por J. Mangas en el aspecto ahí citado de Hércules Gaditanus como dios que puede recibir herencias, para analizar otra de las divinidades y santuarios mencionados en el texto jurídico de Ulpiano. Se trata de la Cibeles de Esmirna. Se compara aquí, para encajar a estos dos dioses —Hércules de Gades y la Cibeles esmirniota— para dar sentido al texto jurídico al que no es ajeno el aspecto religioso, en tiempos del emperador